

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R. 487 (Sem.30/10)
8 de enero de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

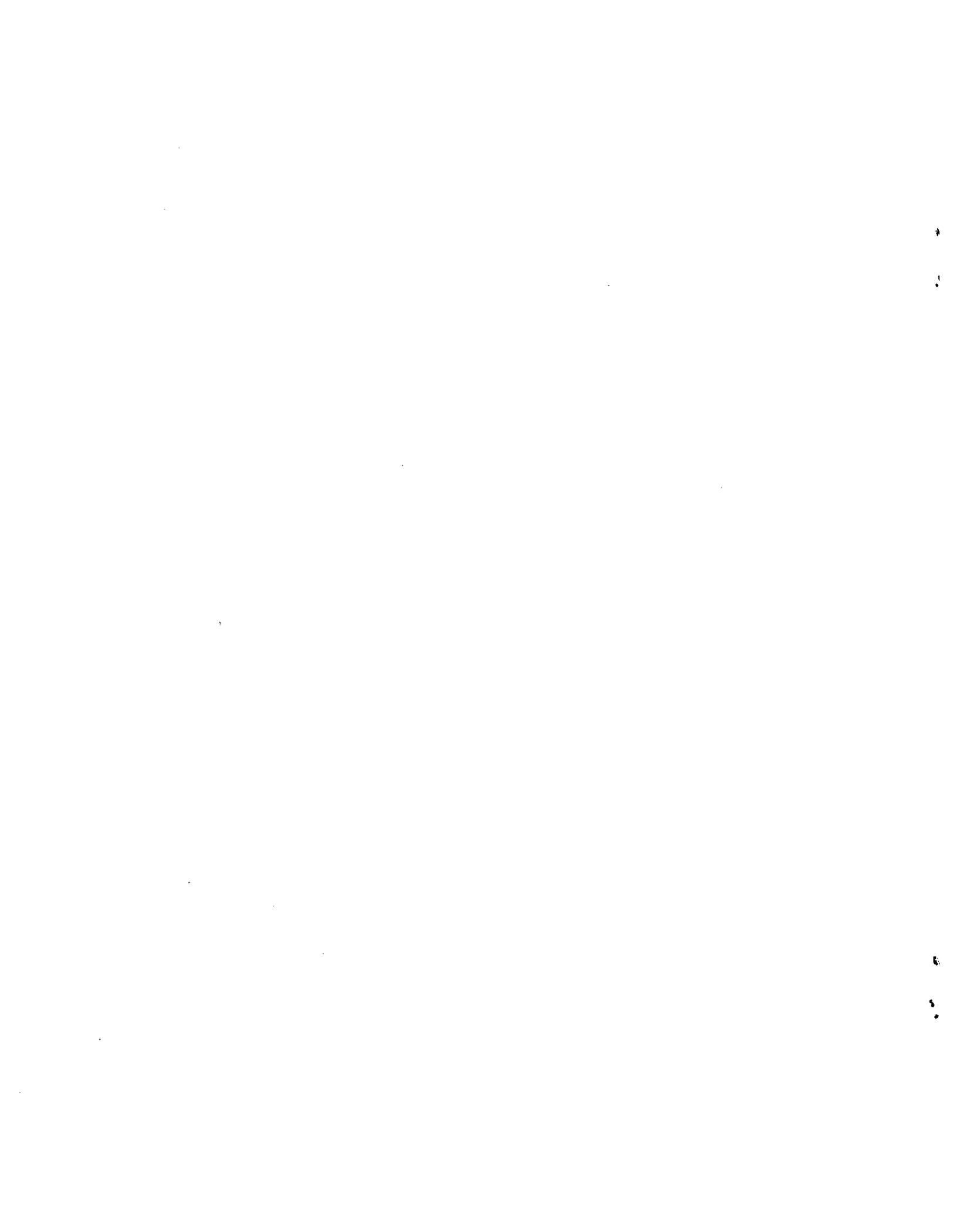
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en América Latina y Desafíos del Futuro, organizada por el Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Chile)

Santiago, Chile, 6 al 8 de enero de 1986



MUJERES LATINOAMERICANAS EN EL DEBATE SOBRE ESTILOS ALTERNATIVOS
DE DESARROLLO



1. LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y LOS CAMBIOS

Hace ya casi quince años que la situación de las mujeres latinoamericanas es estudiada en la región desde distintos ángulos y con perspectivas diferentes. Preocupaciones demográficas, inquietudes acerca del papel social de las mujeres, su integración al desarrollo económico y social, aspectos relativos a la planificación, mejoramiento de condiciones de vida, orientaciones culturales y políticas, constituyen parte de una gama aún más amplia de temas que recibe un enorme impulso con la proclamación del decenio de las Naciones Unidas dedicado a la mujer.

La profundización de las condiciones de vida de grupos específicos -mujeres rurales, del sector popular urbano, jóvenes- con el fin de afinar los diagnósticos, resultó una vertiente enriquecedora para esta problemática. Actualmente -y ese es el objetivo de esas breves notas- parece importante, más que estudiar los distintos grupos y sus situaciones, analizar su articulación con el resto de la sociedad a la luz de las transformaciones que ha vivido la región y más allá de sus posibilidades de incorporación a los procesos de transformación ver su potencialidad para contribuir a nuevas opciones de desarrollo.

Los cambios que afectaron a América Latina en las últimas tres décadas -entre expansión educativa y urbanización y que han sido ampliamente estudiados 1/- generaron modificaciones en modelos culturales, modos de vida, expectativas de consumo, y alteraron pautas establecidas de socialización. En relación al sector de las mujeres, tal vez los aspectos que mejor ilustran la magnitud, extensión y heterogeneidad de esos cambios sean la educación y la participación laboral. Es importante también aunque sea muy someramente, referirse a los tipos de temas que han convocado a las mujeres latinoamericanas.

En relación a la educación, la masificación de la educación secundaria ha sido tal vez la característica más relevante de la expansión educacional. Si bien el impacto educacional en este período es innegable, con un aumento significativo de mujeres en la educación superior, persisten las críticas a la tradicionalidad de sus contenidos, nivel de calidad y falta de cobertura completa. Por otra parte, el sector

femenino muestra una gran polarización en relación a los niveles educativos. Así como los mayores niveles de estudio corresponden entre las mujeres a las jóvenes, (15-24 años) así también son mujeres jóvenes las que presentan las tasas de analfabetismo más altas, especialmente en zonas rurales y al interior de comunidades étnicamente diferentes. Actualmente algunos estudios sostienen que las distancias entre educados y no educados son mayores entre mujeres de distintos estratos socioeconómicos que entre mujeres y hombres del mismo grupo. Por otra parte, especialmente en los sectores populares, la educación es percibida positivamente por las mujeres como un espacio legítimo de socialización entre pares.

La participación laboral femenina ha aumentado continua y significativamente en los últimos años y a medida que en los últimos treinta años la tasa de participación global ha ido disminuyendo, la femenina se ha mantenido en crecimiento. El comportamiento laboral femenino adquiere su expresión concreta en cada país de acuerdo a como se articulan en él las demandas de empleo de mujeres; las áreas, en que se generan las ocupaciones, los grados de modernización y de desarrollo que alcanza un país. Influye también el modelo cultural imperante, el nivel educacional, especialmente después de la educación secundaria, la situación familiar, la presencia de compañero. En general, las mediciones dan mejor cuenta de las ocupaciones modernas que de las tradicionales y a mayor desarrollo de un país, mayor es la inserción de las mujeres en las ocupaciones del sector terciario moderno, la enseñanza y los aparatos burocráticos estatales. El otro sector laboral importante, concentrado principalmente en los conglomerados urbanos, es el servicio doméstico, que constituye el polo opuesto del anterior.

El desempleo, agudizado por la crisis, es un tema de importancia para el sector femenino, especialmente para el grupo joven.

En relación a su comportamiento por estrato socioeconómico, en un gran número de países las mujeres latinoamericanas pertenecientes a familias de los estratos altos o medio-altos, suelen mantener un comportamiento laboral asociado especialmente a aspectos valóricos culturales de su grupo, en términos de una gratificación personal. En este sentido,

su mayor o menor incorporación al mercado de trabajo dependerá en forma significativa del grado de modernización de la sociedad en relación con el tipo de oportunidades que ésta pueda ofrecer. Es obvio que una sociedad urbana moderna tendrá un abanico de posibilidades mayor que una de corte rural tradicional. La sanción del grupo permitirá a estas mujeres realizar trabajos relacionados con la expresión artística o bien, más recientemente, con algunas profesiones liberales consideradas compatibles con su rol. Las mujeres de estos grupos tienen niveles educativos altos y ocupan en forma creciente una gama de ocupaciones no manuales de status superior vinculadas especialmente al sector más moderno de la sociedad. En relación con el trabajo no remunerado, si bien las mujeres supervisan y son responsables por el desenvolvimiento de sus hogares, no suelen realizar directamente las tareas correspondientes. Asimismo, desempeñan ocasionalmente labores vinculadas a la asistencia social en forma voluntaria.

El estrato medio de la mayoría de las sociedades latinoamericanas tiene una heterogeneidad mayor y en él se encuentra un grupo importante de mujeres que realizan como función única tareas relativas al hogar, con ayuda parcial o sin ella. La incorporación al trabajo remunerado de las mujeres de los estratos medios tiene en América Latina una connotación especial, asociándose al desarrollo mismo de estos grupos. La opción laboral en este estrato, si bien tiene elementos de decisión personal, está correlacionada por una parte con las percepciones colectivas sobre los consumos y los servicios compatibles con el status medio, y por otra, con la imagen: que de la mujer tengan esos grupos en cuanto a cultura, desempeño laboral y autonomía. Esta última puede ser entendida como una garantía de la mujer para poder establecer una relación simétrica de pareja.

En relación con los trabajos que realizan, hay una concentración muy alta de la ocupación femenina en el comercio, en la administración y especialmente en los servicios sociales y comunales. La educación es el rubro mayor, seguido por salud y bienestar social, en proporción cuatro o cinco veces menor. En los grupos medios urbanos, las mujeres con mucha frecuencia alcanzan mayores niveles de escolarización, apareciendo en algunos países con más educadas que los hombres en el grupo etario joven.

Como además la inserción en la población económicamente activa se realiza en gran parte en los servicios -tanto tradicionales como modernos- y en forma más débil en la producción industrial, la concentración del empleo femenino en actividades terciarias modernas hace normalmente que los niveles educativos promedio de las mujeres sean más elevados que los de los hombres.

Las principales tendencias del trabajo remunerado de las mujeres de los grupos medios son: una expansión ligada a la modernización de la sociedad, especialmente en el sector de los servicios sociales, comunitarios y profesionales, feminización importante de los cuerpos educativos de muchos de los países de la región, una inserción laboral que tiene que ver con la expansión de los sectores medios y fuertemente ligada a las estrategias establecidas por éstos para su permanencia en la zona media de la estratificación social y su eventual ascenso a niveles superiores; una inserción laboral directamente relacionada con su nivel educativo. Finalmente, la opción por las ocupaciones remuneradas de las mujeres de este estrato tienen gran relación con la posibilidad de obtener ayuda parcial o total en el trabajo doméstico y el costo del mismo.

Las mujeres de los sectores populares de la mayoría de los países se insertan en el mercado laboral desde edades tempranas en una magnitud significativa como parte de las estrategias de subsistencia de sus familias. Sus motivaciones se vinculan con la obtención del ingreso, que suele percibirse como parte de un ingreso familiar y no personal. La forma en que se insertan en el empleo tiene que ver fundamentalmente con el grado de urbanización de la sociedad y su modernización. Un gran número de personas de este estrato se agrupa en ocupaciones del sector terciario tradicional, especialmente el servicio doméstico y otro tanto lo hace en actividades agrícolas. Es importante destacar la proletarianización de la mujer rural y su participación en las empresas agro-industriales en la región. 2/ El servicio doméstico ocupa primordialmente a mujeres jóvenes, entre los 10 y 24 años, normalmente con niveles muy bajos de educación. Otro sector de servicios que ocupa a muchas mujeres es el pequeño comercio, que en algunos países comprende el comercio ambulante, y que en el Caribe incluye el comercio ambulante entre países. Otra

actividad comercial que agrupa predominantemente a mujeres es el comercio de mercadeo en los países con población predominantemente indígena.

El grupo de mujeres obreras tiene también cierta significación en el mercado laboral. En este caso su inserción depende de la urbanización y terciarización en un doble sentido. En primer lugar, depende del grado y nivel tecnológico con que se realiza la industrialización en el país, y en segundo lugar, está en función del momento histórico de la industria. Ciertas actividades, como la confección textil y el ensamblaje de productos electrónicos, absorben gran volumen de mano de obra femenina, pero en general los crecientes avances tecnológicos tienden a reducir la participación obrera en la población económicamente activa o bien exigen niveles de especialización que sólo los hombres reciben regularmente.

Estén o no insertas en el empleo, total o parcialmente, las mujeres de los sectores populares realizan, además o en forma exclusiva, el trabajo doméstico no remunerado. Este trabajo, en el caso de las mujeres rurales, significa tareas agrícolas para el consumo y el procesamiento doméstico de los alimentos.

Los temas que han convocado a las mujeres en la región han sido predominantemente tan heterogéneos como sus situaciones educacionales y laborales, lográndose sin embargo diálogos inter-clase en relación a problemas específicos. La participación de las mujeres de los grupos altos, normalmente es escasa como también su educación suele no ser orientada al empleo y más bien se plantea en función del grado de modernización del contexto. El sector medio, más heterogéneo, aparece con cierta participación en torno a temas laborales -especialmente el profesorado-; los temas de la democracia, de los derechos humanos, y más minoritariamente organizado en grupos feministas o insertos en organizaciones políticas. El sector popular aparece vinculado más fuertemente a convocatorias reivindicativas de su grupo social, compuesto mayoritariamente por mujeres amas de casa o bien en torno a intereses barriales.

Podría sostenerse que los cambios de los últimos treinta años que llegan a los ochenta desgarrados por una profunda crisis económica, si bien afectan con distinta intensidad a los países de la región, de

acuerdo a sus condiciones internas y sus diversos modelos de ajuste, en general aumentan la desigualdad, incrementan situaciones de exclusión, polarizan las condiciones de vida y en el caso de las mujeres generan nuevas y más intensas contradicciones. Aparecen además con mayor frecuencia los códigos más compartidos por efecto de la educación, una discontinuidad de políticas de incorporación laboral y la difusión de modelos "modernos" en relación al mundo del trabajo; la falta de apoyo en infraestructura a las mujeres trabajadoras; ambivalencia en relación a su papel social; fragmentación de los modelos de socialización, pérdida de capacidad socializadora de la familia y la persistencia de su peso en la formación; la gestación de movimientos sociales alternativos y la falta de espacios de participación, crean condiciones de tensión que deben encararse en contextos globales.

2. LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y ESTILOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO

Las contradicciones que enfrentan actualmente las mujeres en la región no son producto exclusivo de la crisis si bien ella agudiza a niveles extremos problemas ya existentes. La falta de equidad, la mala vinculación al mercado, la ocupación predominante en ocupaciones de baja calificación, el aislamiento doméstico, son factores propios de la situación de las mujeres latinoamericanas que requieren ser encarados en una perspectiva que busque formular nuevos estilos de desarrollo tal como se han explicitado en varios estudios. 3/

La crisis económica, profunda y duradera, somete a desequilibrio e incertidumbre. Puede convertirse fácilmente en caldo de cultivo de viejos valores autoritarios, y plasmar retrocesos en los avances de las mujeres hacia modelos más democráticos de relación y participación.

Una discusión sobre estilos alternativos de desarrollo, debería al menos encarar temas como los siguientes:

- Asumir que la democratización de la sociedad, requiere de la posibilidad de ser ejercida por todos sus miembros en condiciones de

equidad y equivalencia. En este sentido es indispensable definir el papel social de sus miembros y apoyar el desarrollo de su quehacer real más allá de los discursos. El estímulo a la participación, requiere de espacios de participación, el estímulo a la participación laboral, requiere de la generación de empleo y de la infraestructura de apoyo. Todas las medidas que se adopten requieren de continuidad, puesto que la permanencia de modelos culturales trasciende el tiempo de cambio estructural. Si la reproducción de los nuevos miembros de la sociedad sigue siendo responsabilidad individual, es difícil promover cambios en torno a la incorporación de las mujeres. Asimismo, pese a los cambios en situaciones objetivas de vida de las mujeres los modos culturales dominantes siguen siendo tradicionales.

- Es necesario comenzar a discutir sobre los puentes entre lo cotidiano y lo teórico; entre lo privado y lo público. La vinculación entre ambos espacios puede generar nuevas combinaciones de gestión social. Los proyectos cualitativos, especialmente numerosos en los últimos años muestran que son espacios de aprendizaje societal válido, pero insuficiente. La inserción en proyectos pequeños, especialmente en sociedades complejas, requiere de una inserción en proyectos globales.

- El sistema familiar sigue siendo un núcleo de mayores resistencias frente al cambio. El debate en torno a la democratización de roles al interior de la familia constituye un tema de importancia especialmente para las mujeres, para las cuales aún constituye un espacio de mayor permanencia. Es común asimismo un discurso público de mayor apertura y un comportamiento familiar tradicional aún en los sectores de mayor radicalización aparente.

- La socialización de las mujeres jóvenes debería constituir uno de los ejes centrales de discusión. Nacidas en un período de optimismo, fueron socializadas con mayores expectativas, mejores grados de educación y mayores estímulos que las generaciones precedentes. El cierre de posibilidades para ellas, agravado por la crisis, las deja en un espacio sin retorno pero sin avance.

- Los temas de la equidad, pese a su obviedad, requieren ser reiterados. La situación de la gran mayoría de mujeres latinoamericanas es de

exclusión económica, educacional, y social. Ello además se da en condiciones de real invisibilidad. Mujeres jóvenes desempleadas, permaneciendo en hogar familiar, mujeres jóvenes marginales, sin ninguna posibilidad de incorporación, mujeres rurales dedicadas al hogar y tareas agrícolas no remuneradas, mujeres en el servicio doméstico, en relaciones de servidumbre, la doble o triple jornada de las mujeres jefas de hogar del sector popular, presentan situaciones de emergencia que requieren de recursos y mecanismos de ejecución simples, conocidos y de largo plazo.

- La viabilidad de aplicar medidas adecuadas y su discusión en la formulación de un estilo alternativo, dependerá en gran medida de los recursos, pero más aún de la capacidad creativa de diseñar acciones que logren arraigo y permanencia en los grupos sociales involucrados. Más que orientar las discusiones a las necesidades de estímulo, debería centrarse en el estudio de los mecanismos antiparticipatorios y la generación de espacios para el quehacer societal.

3. LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y SU APOORTE A NUEVOS ESTILOS DE DESARROLLO

Si se plantea en estilo alternativo de desarrollo como un nuevo modelo de sociedad que incluye elementos de equidad, autonomía y desarrollo integral, en las condiciones actuales para el debate, en sociedades tan fuertemente estratificadas como las latinoamericanas, es difícil imaginarse la participación de las mujeres en la formulación del modelo en tanto un grupo social único. Sus demandas y expectativas aparecerán seguramente insertas en relación a otros intereses grupales.

Sin embargo, sí existen áreas de discusión donde el aporte de las mujeres -ya sea como parte de grupos de mujeres o bien insertas en otras organizaciones- puede ser significativo en la formulación de nuevos modelos societales. La incorporación de los temas cotidianos a la vida pública, y el reconocimiento en última instancia de la influencia de los espacios privados en las decisiones públicas, los aportes de las mujeres en términos de incorporar al quehacer político los temas "humanistas

de la sociedad, los derechos humanos, las libertades individuales, los temas de la solidaridad.

Los movimientos sociales alternativos, los movimientos anti-discriminatorios, los grupos populares libertarios y reivindicativos, han tenido como protagonistas principales en los últimos años a mujeres. La incorporación de los temas éticos y en última instancia la formulación de proyectos globales más justos requiere la incorporación al debate de temas que previamente permanecían al margen y que son en cierta forma el equilibrio entre lo grande y lo pequeño; la lucha dialéctica entre el pragmatismo y la ideología, reforma y los grandes cambios, protagonismo de la libertad y la igualdad y la búsqueda de equilibrio entre lo femenino y masculino en nuestras sociedades. Por otra parte y en relación a condiciones objetivas de vida de las mujeres, más allá de debates teóricos, es indudable la frustración e insatisfacción de su situación en los estilos vigentes. Pese a una verbalización aún importante de un discurso tradicional sobre su rol, de hecho vive ya especialmente la mujer joven, una realidad diferente. La mayor educación, cierta especialización laboral, mayor convivencia entre pares, genera y retroalimenta nuevos modelos del quehacer. La mayor contradicción entre el deber ser familiar y la realidad, la fragmentación de modelos de socialización homogéneos y el aumento de contradicciones a la vez que generan nuevas tensiones, generan también nuevos espacios de vida.

Es difícil predecir la orientación que puede surgir de esas situaciones inéditas en su magnitud y en la profundidad de los cambios. Sin embargo, así como podría ser un grupo vulnerable a la manipulación, tiene también potencialidades de cambio seguramente importantes.

NOTAS

1/ Germán W. Rama y Enzo Faletto, "Sociedades dependientes crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social", Revista de la CEPAL, N° 25, Santiago de Chile, abril de 1955. Enzo Faletto y Germán Rama, "Cambio social en América Latina" Pensamiento Iberoamericano, N° 6, julio-diciembre de 1984, Madrid, España.

2/ Ximena Aranda, "La mujer rural de América Latina: Un actor social del último decenio (1975-1984)", documento presentado a la Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria para la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz (La Habana, Cuba, 19 al 23 de noviembre de 1984), octubre de 1984.

3/ Aníbal Pinto, Estilos de desarrollo y realidad latinoamericana. Conferencia dictada en el "Curso sobre procesos y problemas del desarrollo en América Latina", ILPES-ICI, Madrid, 1980. Marshall Wolfe, Enfoques del desarrollo. "¿De quién y hacia qué?" en El desarrollo esquivo, (ensayos de M. Wolfe), Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Jorge Graciarena, "El problema del poder en los estilos de desarrollo", en El Trimestre Económico, N° 172, octubre-diciembre de 1976. Fernando Henrique Cardoso, "Hacia otro desarrollo", publicado en inglés bajo el título Towards another development, publicado por la Fundación Dag Hammarskjöld (Another Development: Approaches and Strategies, Uppsala 1977), editada por Marc Nerfin.